UCLA
Mester

Title

La representación del personaje femenino en Hagiografía de Narcisa la bella de Mireya Robles

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/13k017ph

Journal

Mester, 20(2)

Author

Soto, Francisco

Publication Date

1991

DOI

10.5070/M3202014151

Copyright Information

Copyright 1991 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Entrevista con Mireya Robles

Por mucho tiempo la narrativa cubana en exilio ha sido dominada por las figuras de Reinaldo Arenas, Severo Sarduy y Guillermo Cabrera Infante. Sin embargo, existe una nueva ola de autores cubanos escribiendo en exilio que han empezado a destacarse por sus propios talentos y obras singulares. Entre éstos se encuentra Mireya Robles, autora de *Hagiografía de Narcisa la bella*. Desde su publicación en 1985 (Ediciones del Norte) esta novela ha recibido numerosos elogios y atención crítica. Según Jean Franco: "*Hagiografía de Narcisa la bella* es muy divertida y muy feminista. Robles tiene el don genuino de la sátira y lo cómico, algo relativamente escaso en las letras hispanoamericanas." En el momento Mireya Robles tiene varias novelas terminadas que pronto espera publicar: la historia de un hombre que no puede morir titulada *La muerte definitiva de Pedro el Largo*; *Combinado del Este*, que cuenta la historia de un prisionero cubano que logra salir por el Mariel; *Una mujer y otras cuatro*, novela que narra los amores de una mujer con otras cuatro mujeres que aparecen en distintas etapas de su vida. Además de escritora, Mireya Robles es profesora de literatura hispanoamericana en la Universidad de Natal, República de Sudáfrica, donde reside desde julio de 1985.

* * * *

Francisco Soto: ¿Podrías contarme de cuándo y cómo comenzaste a escribir?

Mireya Robles: Empecé a escribir a los trece años unos poemas Románticos con "R" mayúscula, es decir, desesperación de la pérdida de amor, auto-conmiseración, imágenes relacionadas a tumbas y cementerios, etcétera. De estos poemas me quedan en la memoria tres estrofas que sirven para mostrar lo que menciono de los elementos Románticos. Dicen así:

> Nunca presentí que fuera el llanto
> el signo final de tu mirada,

que hicieras de mi alma un camposanto
y lágrimas en él sólo quedaran.

Yo sé que es inútil que te quiera
con una pasión loca que hasta hoy ha sido
sólo un sueño, un amor en primavera,
y sostén de los días que he existido.

Tú hiciste de mi espíritu una fosa
en la cual yace el amor que allí enterraste
colocando olvido a modo de una rosa
y a modo de epitafio mis súplicas dejaste.

Como verás, para una niña de trece años, había aquí una capacidad insondable para el dolor. A veces digo, casi en broma, que hoy, en algunos momentos me siento más joven que a los trece años y en cierta forma, es así, aunque me pueda volver de pronto esa capacidad para la angustia, para la tristeza profunda, que se me ha quedado ahí, como una memoria, como algo que identifico presente en mí desde mi más temprana infancia y que me hacía preguntarme si los demás sentirían lo mismo. Te estoy hablando de cuando tenía seis o siete años, cuando ya me obsesionaba la idea de qué es lo que sentirían los demás, que cómo sería estar en la piel de los demás, cómo sería ser otra persona, una persona sin tristeza. También, a los trece años, empecé a escribir cuentos, uno titulado "Mi hermano Pietro," y, por supuesto, nada de esto está publicado, son unos primeros intentos de la necesidad de expresarme que quedaron atrás, en Guantánamo. . . . Claro, que también está el otro aspecto, el reverso de la medalla, un gusto por el sentido del humor, una alegría que a veces se hace ingenua, casi infantil. Este humor está presente en mis novelas. Yo me río con mis personajes, con las cosas que se les ocurren a ellos.

F.S.: Aparte de *Hagiografía de Narcisa la bella*, ¿qué más has escrito?

M.R.: Aparte de *Hagiografía de Narcisa la bella* tengo varias novelas terminadas y sin publicar: *Combinado del Este*, *La muerte definitiva de Pedro el Largo*, y tengo otra novela que está terminada pero que definitivamente necesita una revisión: *Una mujer y otras cuatro*.

F.S.: ¿Me podrías contar algo sobre estas novelas?

M.R.: *Combinado del Este* está basada en la vida carcelaria de uno de los cubanos que vino por el Mariel. En el año 1980, trabajé por varios meses en Fort Chaffee (Arkansas, EE.UU.) que era entonces un campo de relocalización para los cubanos que vinieron por el Mariel. Allí conocí a Víctor Peña, quien me contó cómo era la vida en las cárceles de Cuba

donde él estuvo preso, y escribí su historia. El título, *Combinado del Este*, es el nombre de una de las cárceles de Cuba. Es una novela corta, pero un documento de gran valor y como tal, como documento, creo que es significativo.

F.S.: ¿Clasificarías *Combinado del Este* como una novela testimonial, como las conocidas novelas de Miguel Barnet?

M.R.: No sé cómo clasificarían los críticos esta novela. Sólo puedo añadir que es la vida diaria en un microcosmos infernal si se quiere, pero también humano desde el punto de vista de la relación de los presos entre sí. Toda la novela o casi toda, tiene lugar en una celda, así es que se prestaría para un guión o una obra de teatro. La importancia de la novela está en que nos da acceso a un mundo y a unas experiencias que están fuera de nuestro alcance.

F.S.: Y en cuanto a *La muerte definitiva de Pedro el Largo* y *Una mujer y otras cuatro*, ¿podrías hablarme un poco de ellas?

M.R.: Pedro el Largo es un personaje que nace milagrosamente, mágicamente, de una pintura de Van Gogh. Es una visión (que más que cubista, quisiera llamar "global") en la cual van surgiendo como piezas de un rompecabezas las distintas vidas de ese viejo que es a veces una parodia del shamán — todo lo sabe, pero su ingenuidad le impide percibir la realidad inmediata. Es un loco visitado a veces por la sabiduría. Es un sabio en un estado casi constante de locura. Las reencarnaciones pasadas se presentan a un nivel casi mítico en un lenguaje a la vez austero y poético. El presente Pedro el Largo, el loco del pueblo, el buscador de la muerte definitiva, es ingenuo y a veces sabio, como don Quijote. En esta faceta de Pedro el Largo, en el lenguaje poético se intercala la expresión dicharachera, tremendista, escatológica, en la que predomina el sentido del humor, sobre todo en uno de los capítulos en que Pedro el Largo se desdobla en varios personajes dentro de un mismo marco temporal. Importante en la obra es el *alter ego* de Pedro el Largo que aparece en la voz narradora de una mujer que cuenta sus amores y fracasos con otra mujer. En el tono predominantemente *kitsch*, asoma la ternura y llega a hacerse profundamente humano.

Mi intención con *Una mujer y otras cuatro* era narrar los amores de una mujer con otras cuatro mujeres que aparecen en distintas etapas de su vida, en un tono burlesco y paródico, algo así como lo hace el Arcipreste de Hita en su *Libro de buen amor*. Como te digo, ésta era mi intención hace años. Pero al empezar a narrar, el tono cambió, se hizo más serio. Quizás sea la novela mía donde menos predomina el sentido del humor, aunque en la primera parte hay una deliciosa voz infantil que asume por unas sesenta

páginas el mando de la novela. Es una obra en la que, como te dije, tengo que revisar algunos capítulos.

F.S.: Has recibido varios premios internacionales por tus colecciones de poemas, *Tiempo artesano* (Barcelona, 1973) y *En esta aurora* (México, 1976). ¿Has abandonado la poesía completamente? ¿Cuál género prefieres y por qué?

M.R.: Sí, como te dije, empecé escribiendo poesía y narraciones cortas. La poesía, como es un género de inmediatez, de subjetividad, que se presta a que uno pueda verter esas emociones que le bullen dentro, sus estados de espiritualidad, etcétera, pues casi siempre es el género que se escoge en los primeros intentos de escribir. Lo mismo con la narración corta porque es un tipo de literatura capsular, algo que uno visualiza casi como un cuadro que se extiende y ramifica pero en un espacio muy limitado. Por eso escogí esos dos géneros al principio, pero como desde 1976 más o menos, lo que prefiero es la novela, convivir con esos personajes que le permiten a uno explorar tantas áreas de la personalidad, y también a diferentes niveles. Creo que siempre hay algo lírico en mis novelas conviviendo con lo grotesco, algo mítico o mágico conviviendo con una realidad que puede ser grotesca y a veces cruel. De eso se trata en las novelas, de una convivencia con unos personajes que uno no quiere que se mueran engavetados, empolvados en una gaveta, sino que tengan ese puente que prestan las páginas publicadas y que los llevan a existir en las mentes de los lectores.

F.S.: *Hagiografía de Narcisa la bella* presenta una devastadora visión de la familia nuclear pequeño-burguesa. Satiriza, sobre todo, la autoridad desmesurada que ejerce el hombre sobre la mujer en la sociedad hispana. ¿Podrías hablar un poco sobre esto?

M.R.: El personaje de don Pascual que muestra la autoridad desmesurada que ejerce el hombre sobre la mujer en la sociedad hispana, yo creo que en la vida real es uno de los tipos humanos que si no está ya en vías de desaparecer, sí se ha moderado mucho. Se habla siempre de la liberación de la mujer pero yo creo que también el hombre, sobre todo el hombre joven de hoy, se ha liberado un poco del rol que le asigna la sociedad desde que es pequeño el varón. Por algún concepto distorsionado de conducta, se consideraba más hombre mientras más conquistas femeninas tuviera en su haber. La mujer, ya se sabe, si se ponía en plan de conquistas múltiples, era entonces considerada como una prostituta. Y la actitud de estos hombres siempre en plan de conquista parecía ser algo paralela a lo que menciona Ortega y Gasset sobre la alteración, refiriéndose a los monos del zoológico, que están siempre pendientes de los estímulos externos. Están

alterados, es decir, fuera de sí, no ensimismados, y estos hombres de varias décadas atrás parecían estar siempre pendientes de estos estímulos externos, en ese caso, el paso de las mujeres, por las calles, las aceras, en fin. Y detrás de las cuales dejaban escapar un piropo y se sentían muy contentos pensando que ya habían hecho una conquista o al menos la habían iniciado.

F.S.: ¿A qué le atribuyes el éxito que ha tenido *Hagiografía de Narcisa la bella*?

M.R.: Creo que el éxito de *Hagiografía de Narcisa la bella* estriba en el hecho de que a pesar de su ambiente regional y localista, es universal en muchos puntos de actitud o de conducta de los personajes. Por ejemplo, en el hecho de que es frecuente que los hijos sientan un gran sentido de culpa en cuanto a los padres porque saben que los padres esperan que ellos cumplan un cierto destino y de no ser así, entonces surge una situación terrible dentro de la familia y eso es muy común no solamente en España sino también en toda América Latina. Entonces, los hijos usan a veces distintos mecanismos para no enfrentarse al hecho de que se están rebelando contra esa asfixia familiar en la que la familia les da la vida pero les quita el aire que respiran, y pueden hacer algo como hizo Narcisa, que alaba a los padres. He conocido a gente así, varias personas así, casi todas mujeres que sintiendo una gran rebeldía hacia los padres, se ponen a alabarlos para ocultarse a sí mismas que hay en ese momento no sólo un punto de rebeldía sino quizás también, hasta de odio.

F.S.: ¿Existe alguna razón por la cual ubicaste la historia de *Hagiografía de Narcisa la bella* en la Cuba pre-revolucionaria de los años cuarenta?

M.R.: No estoy de acuerdo con que se le llame a este período en que tiene lugar la novela el período pre-revolucionario porque eso le da un cariz político que no tiene que ver con la novela. La situé en los años cuarenta porque es la época de mi niñez, es decir, es la época que yo conozco y recuerdo de Cuba.

F.S.: ¿Puedes comentar sobre la escena final de la novela, ese escalofriante rito caníbal? Entre sus muchos significados, ¿no es también esta escena una alusión paródica a los "salvajes" de las Antillas, los cuales eran tenidos por antropófagos al llegar los conquistadores?

M.R.: En la escena final, el canibalismo es simbólico, por lo menos ésa fue mi intención en la novela. La familia devora en Narcisa todas las posibilidades de crecimiento. Quizás haya más en esto, no lo sé. A veces los lectores descubren cosas que el autor no se había dado cuenta de que

estaban allí. Por otra parte creo que los personajes guardan en sí su propio secreto al que a veces sólo logramos acercarnos un poco.

F.S.: Manengo utiliza el poder otorgado por su sexo para esclavizar a Narcisa. Considerando que él, como homosexual, es también un ser marginado, y por lo tanto debería ser más sensible con respecto a la discriminación, no demuestra compasión hacia su hermana Narcisa. Al contrario, la explota como los otros miembros de la familia. Quizás aún más. Lilliam Oliva Collmann en su estudio crítico ("La escritura como acto subversivo: Un análisis de *Hagiografía de Narcisa la bella* de Mireya Robles," *Crítica Hispánica*, 1987) se refiere a Manengo como una "figura malévola." ¿Estás de acuerdo? También, ¿piensas que Manengo representa una visión negativa del homosexual?

M.R.: Bueno, en ningún momento fue mi intención la de presentar en Manengo una visión negativa del homosexual. Manengo sí es un ser de un egoísmo desmesurado, pero eso nada tiene que ver con el hecho de que él sea homosexual. Nunca tuve esa visión ingenua y equivocada de que lo heterosexual es bueno y lo homosexual es malo. Esa sería una actitud demasiado simplista, ¿no te parece? Y además, repito, equivocada.

F.S.: Por supuesto, estoy completamente de acuerdo contigo. Sólo quería aclarar esto porque al hablar de la novela con otros colegas varios me han hecho esa observación. Pensaba que era necesario disipar cualquier duda sobre la representación negativa del homosexual en la figura de Manengo. Y en cuanto a la observación de Lilliam Oliva Collmann de que Manengo representa un espíritu "malévolo," ¿estás de acuerdo?

M.R.: No creo que Manengo sea un ser malévolo. Es un ser desmesuradamente egoísta, egocéntrico, incapaz de ponerse en lugar de los demás. El mal que les hace a los demás no surge de una intención directa, sino que es una consecuencia de los trámites que hace para satisfacer sus caprichos. Quizás pudiera decirse que si es malévolo, su malevolencia no es gratuita, está siempre impulsada por una motivación. Claro que su inconsciencia hacia el dolor o el sufrimiento de los demás constituye un aspecto negativo de su personalidad. Pero repito, estos aspectos negativos no están ahí porque él sea homosexual. Don Pascual, por ejemplo, que se las da de super-heterosexual, tiene características que lo hacen social y humanamente inaceptable.

F.S.: Bien. Cambiemos de tema, ¿te consideras una escritora feminista?

M.R.: No, no me considero una escritora feminista. Escribo en función de mis propias experiencias pero no me interesa ser militante.

F.S.: En términos generales, las teóricas feministas clasifican un texto feminista si éste deconstruye los paradigmas culturales masculinos a la vez que reconstruye una perspectiva feminista que intenta cambiar la tradición hegemónica patriarcal que ha callado y marginado a la mujer. ¿No crees que *Hagiografía de Narcisa la bella* cumple con estos dos requisitos? También, ¿podrías especificar tu concepción de literatura feminista?

M.R.: No tengo una concepción de la literatura feminista. No escribo dentro de un marco de teorías al cual tendría que adaptar la obra literaria. El texto surge libre de amarres teóricos o de enfoques que no tengan que ver con su propia, intrínseca, razón de ser. Claro que después de terminada una obra, los críticos pueden identificar en ella elementos que les sirvan de base para ubicarla dentro de una clasificación u otra. Pero ya eso es algo con lo que yo nada tengo que ver.

F.S.: ¿Dirías que *Hagiografía de Narcisa la bella* es una novela "cubana"? ¿Qué papel juega la identidad nacional en la novela?

M.R.: Aunque he dicho a veces que me siento como una ciudadana del mundo, el hecho es que en mis novelas siempre vuelvo a la Cuba de mi niñez, de mi juventud. Es como si dentro de un amplio marco universal mi identidad nacional se mantuviera en algún rincón, intacta. Creo que lo mismo podría aplicarse a *Hagiografía de Narcisa la bella*.

F.S.: En la literatura cubana existe lo que podríamos llamar una tradición de literatura escrita en exilio (Martí, Heredia, y aun escritoras como la Avellaneda y la Condesa de Merlín). Después de la Revolución ha habido muchos escritores que se han exiliado, la mayoría en Nueva York y Miami. Aunque sé del caso de un escritor cubano, René Vázquez Díaz, que se encuentra viviendo y escribiendo en Suecia. ¿Cómo llegaste a vivir en Sudáfrica? Y también, ¿cómo ha afectado el exilio tu escritura y tu vida personal?

M.R.: Yo había vivido años en Estados Unidos, en San Francisco, en Miami, en New York y ya mi ciclo se había cumplido allí, había un *impasse*, un cese de actividad interior y externa y junto a esta situación, una intensificación del deseo siempre presente en mí, de conocer y experimentar otros países. Todo fue propicio. Con el desarraigo, llegó la oportunidad de cambio. En el *New York Times* se anunciaba una vacante para enseñar español en la Universidad de Natal en Durban, y unos meses después ya estaba aquí. Cuando caminaba por el túnel-plataforma para tomar el avión en J.F.K. me di cuenta de que aquí en Sudáfrica no conocía a un alma pero sin embargo, no sentí temor, al contrario, me vino la certidumbre de que había tomado la decisión que tenía que tomar. Conjuntamente, sentí que

en New York no dejaba nada. No había en mí ningún sentimiento de pérdida. Sudáfrica es un país hermoso. Es un hermoso país que amo infinitamente. En cuanto al exilio, bueno, muchas veces me he sentido exiliada de la raza humana, como si en ella no hubiera un lugar para mí. Creo que esto tiene que ver, ahora, con mis frustraciones editoriales, como si mi obra no acabara de encontrar sus canales por donde correr hacia los corazones humanos —esto dicho en una forma *kitsch*, si se quiere, pero cierta. Tiene que ver con no tener el tiempo para dedicarme de lleno a escribir. En parte tiene que ver con otras cosas también, imagino. En cuanto al exilio geográfico, específicamente en cuanto a Cuba se refiere, la lejanía ha contribuido a afianzar lazos interiores. Ha contribuido a que la cubanidad se afiance en mí aunque sea en su forma diluida del recuerdo. Esto lo sentí en *Hagiografía de Narcisa la bella* y mucho también, quizás más aún, en *La muerte definitiva de Pedro el Largo*. Me explico: dentro de la visión grotesca, si se quiere, de nuestras costumbres y actividades, se filtra algo hermoso en muchos momentos. Hay una añoranza ahí, una insistencia en volver a aquel panorama cubano y soltar allí a estos personajes y verlos moviéndose en su vivir diario, oírlos en su propia voz, reírme con su sentido del humor, cubanísimo, con que ellos se expresan y en el que uno se deja llevar y se deja disfrutar. Y por supuesto, doler con sus frustraciones que en el caso de Pedro el Largo, son también las mías. Creo que esta novela de *La muerte definitiva de Pedro el Largo* es la más inmediata a mí y quién sabe, tal vez en nuestra búsqueda de la muerte definitiva, ambos, él y yo, encontremos un filón de vida en algún rincón, que corra veloz hacia tu corazón, hacia el corazón de todos los que quizás, algún día nos lean.

Francisco Soto
University of Michigan, Dearborn